



Escuela de Acción Campesina

Índice.

1. El espíritu de la Universidad Rural Paulo Freire
2. Una Universidad al servicio de un mundo rural vivo
3. Fines y deseos de la Escuela de acción campesina
4. ¿Por qué vemos importante este proyecto de formación para el activismo campesino?
5. Los objetivos que nos proponemos
6. La propuesta pedagógica
7. Contenidos
8. Calendario
9. Presupuesto
10. Marco Organizativo
11. Bibliografía

1. El espíritu de la universidad rural Paulo Freire.

Soy subjetivo, ya que soy sujeto. Si fuese objetivo, entonces sería un objeto.

José Bergamín

Aegilops Neglecta es el nombre científico de una gramínea silvestre conocida popularmente por “triguillo”. Es posible que ella fuera una de esas plantas originales de donde procede el trigo. Hasta llegarse a materializar el desarrollo de este cereal que tantas bocas alimenta en todo el mundo, fueron muchas las pruebas y los errores practicados por hombres y mujeres del campo. El resultado fue toda una **revolución científica** sin apenas reconocimiento alguno en los anales de la historia.

Junto al trigo, las gentes del campo fueron capaces de dar infinidad de respuestas a los problemas cotidianos, todas ellas cargadas de una sensibilidad especial para hacerlas armoniosas con el entorno donde vivían. Envueltos en este proceso permanente de creatividad fueron dejando de ser pueblos nómadas para ser agricultura. Así construyeron poblados, caminos y veredas; organizaron los recursos hídricos y crearon formas colectivas de gestionar la tierra; aprendieron a conservar los suelos, la diversidad paisajística, la flora y la fauna, a la vez que producían alimentos de alta calidad nutritiva; reciclaban los restos orgánicos y aprendieron a gestionar plagas y enfermedades sin destruir sus ecosistemas; construyeron toda una cultura, no exenta de conflictos y de contradicciones, pero que permitió la vida de millones de seres humanos sin deteriorar sus territorios.

Hoy la sociedad rural tal y como la vivieron nuestros antepasados está en crisis. Los procesos de industrialización forzaron el éxodo del campo a las grandes urbes; que, unidos a la privatización galopante de los recursos naturales (tierra, agua, semillas,..) y a la interiorización de la cultura del productivismo y del consumo ilimitado, han permitido el abandono casi absoluto del medio rural, elogiando un modelo de agricultura que ya no necesita a los/as agricultores/ras. La cultura rural apenas tiene valor en un mundo donde todo está mercantilizado.

Pero también es cierto que somos cada vez más las personas preocupadas por esta situación y son muchas las instituciones que colocan en sus agendas el debate sobre el futuro de nuestros pueblos. Sin embargo, cuando pensamos en la construcción del futuro del medio rural, a veces lo hacemos desde las mismas claves y los mismos valores que el propio modelo de desarrollo actual nos impone. Por eso en ocasiones nuestras iniciativas se vuelven contra las buenas intenciones de los proyectos deseados, sin apenas tener un nexo de unión con los principios por las que fueron creadas. El debate está en cómo generar procesos para construir otros modelos desde local y con la perspectiva en la transformación global de la sociedad donde vivimos.

El movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire¹ que se ha creado en el Estado Español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a esa necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. El proyecto de URPF intenta ser un proyecto para la movilización ciudadana y la transformación social; es un proyecto político, no partidista, pero no neutral. Por eso es un proyecto educativo. **El acto de educar, es un acto de ver interpretar el mundo que nos rodea para transformarlo;** y, por eso, es un

¹ URPF en adelante.

acto político, donde hombres y mujeres asumimos las riendas de **ver** nuestra propia historia, dejando de ser meros objetos de trabajo y de consumo.

Desde la URPF se intenta crear espacios donde los ciudadanos/as adquiramos capacidades para ~~analizar~~ los acontecimientos globales y locales e ir construyendo propuestas alternativas que mejoren las condiciones de vida de las personas en cada uno de los territorios donde realizamos dichas prácticas, especialmente las personas que forman las listas de los colectivos más desfavorecidos.

Desde una perspectiva global, tenemos claro que **lo campesino es nuestra vía**. La cultura campesina (con todas sus contradicciones e imperfecciones...) creemos que encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de otros modelos de desarrollo local. Es difícil encontrar hechos tan científicos como los probados en dicha cultura a través de cientos de años de experimentación, como ocurrió con la práctica del trigo.

La URPF es el resultado de un proceso de resistencia y de toma de conciencia del valor de la cultura rural. Somos grupos diversos, de diferentes comarcas y regiones, como diversa es la realidad y la riqueza de los lugares donde vivimos y trabajamos. A todos nos identifica la lucha por mantener vivos nuestros pueblos, a pesar de su actual decadencia; vivas nuestras agriculturas, a pesar de su constante desmantelamiento tras la imposición del modelo agroindustrial; vivos nuestros ecosistemas, a pesar de su galopante deterioro; y, sobre todo, la creencia firme de que vivir en el medio rural merece la pena.

Nuestra apuesta es clara, la URPF es un instrumento más para favorecer procesos que construyan un desarrollo a escala humana; donde la sustentabilidad ecológica sea la base de la vida en armonía con todos los seres vivos, y la multiculturalidad y la interculturalidad sea un valor y no un problema. Además han de favorecerse las **relaciones armoniosas entre hombre/mujer** y crearse estructuras sociales que construyan la **democracia participativa y radical**, donde la solidaridad se contemple como antropología de la ternura y llene de sentido comunitario nuestra vida, y el conjunto de bienes y servicios sean patrimonio común de la humanidad.

La URPF es la Universidad para un mundo rural vivo.

2. Una universidad rural al servicio de un mundo rural vivo.

Con los campesinos de Larzac tenía en común el vínculo con la tierra que siempre late dentro de mí.
José Bové

2.1. Un mundo rural amenazado.

Sin olvidar la heterogeneidad de espacios geográficos, culturas y pueblos que componen el medio rural, se puede afirmar que se vive un momento “crítico” desde una perspectiva de cambio. Esta crisis se expresa en las continuas dinámicas de éxodo del campo a la ciudad, en el desmantelamiento de las culturas locales y los sistemas autónomos de gestión de nuestros territorios, en la desaparición progresiva de la clase campesina, en el deterioro de los recursos naturales... Todo ello motivado por la dictadura de un modelo agroalimentario industrial que persigue la dependencia alimentaria de los pueblos a los agrobusiness, bajo la máscara mediática de la globalización económica y los beneficios de su “mercado libre

En la U.E. la orquestación de este modelo ha sido impulsada desde las distintas reformas de la Política Agraria Comunitaria (P.A.C.) que en 1992 estuvo condicionada por los acuerdos del GATT². Estos responden principalmente, por un lado, a los intereses de los Estados Unidos por penetrar en el mercado comunitario, y por otro, a los intereses de los países del norte de Europa frente a los del Sur, pertenecientes al área mediterránea. Con las premisas del dumping y la máxima productividad y teniendo en cuenta los costes de extracción pero no los de reposición, se está conduciendo no sólo a una sangría para el patrimonio natural sino para el sostenimiento de la agricultura familiar. En el caso español esta situación está suponiendo más de mil doscientos pueblos abandonados y la disminución de la población activa dedicada a la agricultura familiar: en los últimos años un millón quinientas mil personas han abandonado la actividad.

Por el contrario, se le está dando alas a la práctica de una agricultura cada vez más sin agricultores que, en todo caso, acaban convertidos en súbditos de una tecnología basada en los agroquímicos y las semillas modificadas genéticamente. A lo que hay que añadir que en una parte importante del medio rural los servicios públicos locales están siendo desmantelados (escuelas, consultorios médicos, transportes, servicios educativos, carteros, etc.) y comienzan a aparecer nuevas expresiones de la pobreza: personas mayores aisladas, mujeres marginadas de la economía, pensionistas con pírricos ingresos, inmigrantes sin trabajo y atención social, etc. (CIFAES, 2004).

Sin embargo, aunque en Europa solo un 5% de la población se dedica a la agricultura, es conveniente recordar que desde una perspectiva mundial continúa siendo la primera fuente de la actividad humana. A pesar de que el humo cultural de la megalópolis lo esconda a sus habitantes: el 60 % vive de la agricultura de la tierra, el mar o los ríos y esto hace que se pueda

² 2. El GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) es el único instrumento multilateral que fija normas convenidas para regular el comercio internacional. Es un código de normas y a la vez un foro en el que los países pueden discutir y resolver sus problemas comerciales y negociar con el objetivo de ampliar sus oportunidades de comercio en el mundo. Su objetivo máximo es la libertad de comercio internacional como mecanismo para promover la expansión, el empleo y la eficaz utilización de los recursos

seguir alimentando al mundo. Es más, tan solo treinta millones cultivan sus campos con tractor, el resto, lo hacen de manera artesanal utilizando su inteligencia manual y la tracción animal. De esta manera, si se sigue aplicando la lógica del mercado para organizar los problemas de la agricultura —control, manipulación, intensificación y privatización de la oferta alimentaria— se corre el peligro de jugar con la supervivencia del planeta y con la esperanza de los pueblos para su desarrollo sustentable. Alimentarse es la preocupación constante de todos los pueblos y ningún tipo de sociedad escapa a las tres reglas: la suficiencia, la sanidad y la preferencia alimentaria. La alimentación solamente puede responder a estas tres exigencias siendo diversa y de calidad, a menos que mañana todos comamos píldoras y cremas nutritivas fabricadas en la agroindustria y distribuidas en grandes centros asépticos de las macrociudades. Por ello, la agricultura está y estará en el centro del debate, y es el espacio que delimita el lugar que la humanidad quiere ocupar sobre el planeta que habita (Bové-Dufour, 2005). De ahí, la urgente necesidad de repensar el futuro en clave rural desde una nueva economía que tenga en cuenta la dimensión ecológica.

Frente a la economía ambiental y la economía institucional nace la economía ecológica que viene a aportar luz desde una dimensión biocéntrica del desarrollo y a recuperar el sentido común en las relaciones que el ser humano mantiene con su medio de vida. Es decir, una nueva manera de afrontar los procesos económicos ligados y dependientes de los límites de la biosfera y de los ecosistemas que la componen; e incorpora líneas de trabajo de ecología industrial, ecología urbana, agricultura ecológica..., que recaen sobre el comportamiento físico y territorial de los distintos sistemas y procesos, para razonar sobre los mismos en términos de eficiencia (Naredo, J.M., 2006).

2.2. La crisis global de los alimentos y las consecuencias de un modelo agroalimentario insostenible.

Cuando los líderes campesinos José Bové y Francois Dufour lanzaron a la opinión pública el libro *El mundo no es una mercancía*, no dejaban de lado el problema de los alimentos, convertidos en la más pura materia para ser mercantilizada y negando con ello el derecho a la alimentación a millones de personas.

Han transcurrido ocho años desde que se hacían estas afirmaciones, y lo que parecía un mensaje catastrofista y radical, hoy, empieza a hacer parte del lenguaje común. La crisis de los alimentos es una crisis global, afecta a toda la ciudadanía en tanto y cuanto vamos perdiendo soberanía alimentaria y ganamos en dependencia de las multinacionales que manipulan y controlan los mercados.

Mientras estallan los disturbios por hambre en todo el mundo, dirigentes mundiales como Pascal Lamy (Director General de la OMC), Dominique Strauss-Kahn, director del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, están alertando de los peligros del proteccionismo. Según el señor Ban, “más comercio, no menos nos sacará del agujero en el que estamos”.

Durante la década pasada la comida se ha convertido en una mercancía en los mercados mundiales igual que cualquier otro bien, como las motocicletas o las camisetas de algodón. La alimentación ha sido siempre negociada en los mercados internacionales, pero las reglas del juego cambiaron dramáticamente en 1995, cuando el acuerdo en la OMC sobre la agricultura entró en vigor. Muchos países que hasta entonces producían suficiente comida para su propia alimentación fueron obligados a abrir sus mercados a productos agrícolas del extranjero. México comenzó a importar maíz, Indonesia arroz, Europa soja. Al mismo tiempo, la mayoría de las regulaciones estatales sobre existencias de reserva, precios, producciones o control de las importaciones y exportaciones fueron desmanteladas gradualmente.

Como resultado, las pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas de todo el mundo no han sido capaces de competir en el mercado mundial. Se arruinaron. En Europa, una explotación desaparece cada minuto. En el mundo en vías de desarrollo ser agricultor o ganadero no es considerado como un trabajo: es un estado de pobreza. Bajo las reglas del comercio libre, la protección de los alimentos se ha convertido en un crimen. El proteccionismo se ha convertido en una palabra sucia. Mientras tanto, los países se han convertido en adictos a las importaciones de alimentos baratos y ahora que los precios se están disparando la fea cabeza del hambre está creciendo.

El 30 de abril de 2008 el anterior Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo que África podría alimentarse a sí misma. “África no puede continuar viviendo de comida importada o de subsidios a la alimentación”, dijo a la BBC. La Vía Campesina, con sus cientos de millones de miembros en África y en todo el globo, está de acuerdo con estas palabras. Estamos convencidos que los países pueden y deben alimentarse a sí mismos. El movimiento ha defendido la soberanía alimentaria durante más de una década, firmemente convencido de que los mercados locales y las pequeñas explotaciones sostenibles son la más eficaz y limpia manera de producir alimentos.

Proteger la producción nacional es el derecho de todo país a proteger a sus propios habitantes del hambre y de permitir a sus propios campesinos vivir con dignidad. El mercado es, desde luego, una herramienta muy útil cuando permite que se cumplan las necesidades de las mujeres, de los hombres y de los niños. Pero esto no es así cuando la lógica del provecho comienza a devastar la propia supervivencia de las personas. Por ejemplo, cuando se vuelve más rentable utilizar maíz y soja para producir combustible que para alimentar seres humanos.

Teniendo en cuenta las consecuencias mortales de la actual adicción a la importación de alimentos, es obvio que la ayuda alimentaria no resolverá la actual crisis; sólo incrementará la dependencia. Ni la agricultura industrial ni los organismos modificados genéticamente —OMG— son la solución, ya que consumen grandes cantidades de energía fósil, destruyen el medio ambiente y dejan a los pequeños campesinos fuera del negocio.

Para encarar el reto actual de alimentar al mundo, ha llegado ahora el tiempo para que los gobiernos garanticen que los pequeños campesinos accedan a la tierra, a las semillas y al agua, que protejan los mercados locales de alimentos y que apoyen la agricultura y la ganadería campesina. Estas políticas prácticas permitirían a millones de familias campesinas vivir decentemente y con dignidad, y contribuirán a sanear el medio ambiente terrestre herido. Y, por supuesto, alimentarían a todo el mundo.

2.3. El nuevo “interés” sobre el mundo rural.

El mundo rural vive también una paradoja mercantil y es que está pasando de ser un viejo y olvidado territorio, reserva de una cultura presumiblemente anacrónica y obsoleta, a ser un nuevo espacio donde la sociedad urbana recalca de forma estacional para disfrute y gozo del contacto con los pueblos y la naturaleza. Ha surgido lo que podríamos denominar una nueva “vocación de encuentro en ratos de ocio”. Un interés que está relacionado directamente con la crisis del mundo urbano y la crisis ecológica y su potencialidad como generador de empleo. Este giro de cintura, según nuestro criterio, se produce porque el campo comienza a tener valor de mercado no tanto desde el sector agrario, pero sí desde otros sectores que surgen como demandas de consumo de la sociedad urbana (el turismo rural, los productos de calidad agroalimentaria y la calidad ambiental —el paisaje—), o como demandas estratégicas (vertederos, instalaciones militares, depósitos de materiales, biocombustibles, agua, etc). Eso hace que a partir de ahora, sea necesario sustituir la noción de campo como “espacio de producción “bajo la responsabilidad única de los agricultores, por la noción de “marco de vida”, que interesa al conjunto de los ciudadanos —rurales y urbanos— (Aganzo, A. 1996).

Y para el desempeño de estas nuevas funciones sociales del mundo rural, que son la expresión del fracaso del modelo económico en el territorio-periferia, se instrumentalizan las políticas de última hora de desarrollo rural de la U.E.³ Esto es, se articulan estrategias de revitalización socioeconómica que promueven soluciones parciales y que no atienden a la raíz del problema —una reversión de un sistema injusto que basa el desarrollo de los países/regiones poderosas en la destrucción cultural, ecológica y política de países/ regiones deficitarias—, sino que se limitan a poner en valor su nueva condición de “nicho de mercado” o “función estratégica”, aspectos esenciales para el sostenimiento y la justificación del sistema hegemónico.

2. 4. Una nueva ciudadanía del campesinado: la Vía Campesina como respuesta a la expoliación cultural y al monopolio agroalimentario.

Esta situación deficitaria por la que atraviesa el mundo rural no es óbice para que sean muchas las personas que desde distintos ámbitos y prácticas sociales estén empujando con decisión para ir revirtiendo, en la medida de lo posible, la situación de injusticia que se vive día a día. En concreto, La Vía Campesina⁴ es un movimiento social de carácter internacional autónomo, plural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo, que coordina organizaciones campesinas, a pequeños y medianos productores, a mujeres rurales, a comunidades indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y a trabajadores agrícolas migratorios.

Creada en 1993, en Mons (Bélgica), donde se celebró su primera Conferencia, agrupa a colectivos de 56 países de Asia, África, Europa y el continente Americano. Su objetivo principal es desarrollar la unidad de acción para promover relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agrícola desde una base local y sostenible. Los tres ejes estratégicos sobre los que se articula su política son:

3. Los desequilibrios sociales internos que se aceleran en el mundo rural, debido a los efectos de la P.A.C. iniciada en los años sesenta, conducen a una revisión de presupuestos. La declaración de intenciones del Parlamento Europeo con la publicación del documento “ El futuro del mundo rural” (COM,1988) es el inicio de un difícil camino por dar respuestas globales, que tiene su continuidad en “La declaración de Cork: un mundo rural vivo, y su concreción en las políticas específicas delimitadas en la “Comunicación Agenda 2000: por una Europa más fuerte y amplia “ (COM, 97) que la Comisión Europea presenta el 9 de Julio de 1997 en Bruselas. El posterior informe “Hacia una política europea para las áreas de montaña: problemas, impactos, medidas y adaptaciones necesarias (DGE VI Agricultura, (P.E. 1998)”, donde se recogen reflexiones, medidas, estrategias y políticas aconsejadas para desarrollar estas áreas desfavorecidas , es también muy interesante para comprender esta problemática.

a) La promoción de un modelo descentralizado donde la producción alimentaria, el procesa- miento, la distribución y el consumo están bajo el control de las comunidades mismas y no por las compañías trasnacionales.

b) La lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos. Es decir, el derecho de los pueblos, las naciones o las uniones de países a definir sus políticas agrícolas y de alimentos, sin ningún dumping frente a países terceros. Para ello, debe organizarse la producción y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción para el consumo local y doméstico.

c) Esto implica el reconocimiento los derechos del campesinado a tener acceso a la tierra, el agua, las semillas y los recursos productivos, así como, a un adecuado suministro de servicios públicos.

Así pues, podemos concluir que alimentarse de forma saludable y sin condicionamientos mono- polistas es prioritario para cualquier civilización; y, en estos momentos, afortunadamente emerge un nuevo campesinado que mira hacia los orígenes de la agricultura, la capacidad portadora de vida (nutrir al ser humano) y a la equidad social. Es un campesinado que está dando pasos cualitativos para recuperar las redes locales frente al control de las redes multinacionales, lo agroecológico frente a lo agroindustrial, la pedagogía de la salud frente a la dependencia fitosanitaria y farmacológica, la responsabilidad social ante las futuras generaciones frente al rendimiento a corto plazo, la organización social frente al aislamiento y a la parapleja consumista.

Y aquí, a este lado del río está la corriente por la que debe discurrir el cauce del proyecto educador de la Universidad Rural Paulo Freire.

2.5. La urgente tarea educadora de poner las cosas en su sitio.

La historia del campesinado como clase social ha sido extremadamente agotadora y humillante, su objetivo ha sido permanentemente la supervivencia, y para cubrir sus necesidades básicas tuvo siempre que procurar primero la de su amo, patrón o cacique en cualquiera de los sistemas (feudal, capitalismo, socialismo). La mayor parte de su vida se circunscribía a sembrar y resembrar el terruño ajeno con el sudor pro- pio de una frente acostumbrada a obedecer, solo con el sueño de un mundo más justo e igualitario. Sueño que, posiblemente, pretendieron buscar con ahínco en su complejo peregrinar, huyendo de la esclavitud hacia el empeño de un modelo urbano de existencia más amable. Sin embargo, el trabajo a destajo, la mortífera cadena de la fábrica y el hacinamiento en las periferias les estaban al acecho, hasta que, las revoluciones sociales y la visión fordista de la economía —elevemos los salarios del obrero para elevar el consumo— vinieron a enmendar algo la plana, cuando menos, en los que nacían a este lado de Occidente. Esto cuando no, perdidos en la soledad periférica de la urbe, los hizo caer en la rueda monótona y voraz del “trabajo, luego consumo y consumo, luego trabajo”.

Ahora bien, como dice John Berger (1979) con respecto a esas formas de vida campesina dependientes, que persiste hasta nuestros días en otras latitudes, las cosas hay que ponerlas en su sitio: “Toda idealización de ese modo de vida resulta imposible. En un mundo justo no existiría una clase social con estas características. Sin embargo, despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se

ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada “.

Efectivamente, esta actitud vejatoria y prepotente implantada por el poder político, económico y científico, que consideraba todo lo que provenía de la cultura rural como signo de atraso cultural, está pasando factura a un modelo económico que se ahoga en sí mismo por su apetito irracional y descarada arrogancia. La aceptación internacional del estrés que sufre el planeta, nuestra morada, debido a los efectos perversos de un modelo de desarrollo basado en el culto a la tecnología y en el crecimiento económico ilimitado es la prueba del delito de la deriva de nuestra civilización.

Por ello, a estas horas del recién inaugurado siglo, entre el caos diario de la urbe, las guerras instrumentalizadas y una debilitada biosfera, es más que necesario una decidida apuesta para poner en valor el patrimonio inmaterial de unas formas de vida campesinas que han logrado establecer un equilibrio entre la actividad del ser humano y su medio natural.

Las palabras de Berger no solo ilustran un deseo de restitución, sino que abren la puerta para resaltar la importancia que está teniendo la recuperación de los conocimientos tradicionales campesinos dentro del nuevo paradigma científico de la agroecología —base de la URPF, que se desarrolla más abajo—. En la década de los 70 tuvo lugar un renovado interés por el conocimiento ecológico y por las estrategias

de las culturas rurales tradicionales. Numerosos estudios desplegados desde entonces demuestran cómo su propia racionalidad ecológica (Toledo, V.1993) en el manejo de los recursos naturales es susceptible de ser utilizada, a través de la imbricación con el conocimiento científico, para paliar, entre otras cosas, los desequilibrios de orden natural que la agricultura moderna está produciendo (Alonso Mielgo, A.M. 2000). Y a ello, al rescate y la transmisión del conocimiento y la sabiduría rural deben encaminarse, en primera instancia, la tarea de este proyecto de Universidad Rural. Por otro lado, las exigencias del sistema productivo capitalista sobre la cultura rural están siendo determinantes y no debemos obviarlas. Al contrario, han de tenerse como referencia para construir procesos educativos transformadores de índole socioeconómicos: la necesidad de implantar una moderna cultura empresarial en lo rural es una necesidad relativamente reciente, que está expuesta a dificultades que se derivan del encuentro de dos culturas contrapuestas, la campesina y la capitalista. A las poblaciones rurales se les exige la difícil tarea que se deriva de la interpretación de nuevos papeles en la economía: su reconversión a empresariado agrícola productivista, o a un nuevo empresariado rural de servicios (restaurador, hostelero, guía medioambiental, industrial de alimentos de calidad, etc.), o el ejercicio de la pluriactividad. En cualquiera de los casos y por si no fuera poco, hay un papel que se le asigna por su importancia, el de ser el administrador de los recursos naturales y guardián del paisaje.

En este sentido, los procesos educativos en todos sus órdenes, formales, no formales e informa- les, cobran una especial relevancia, ya que, estas poblaciones se han regido hasta no hace mucho por procesos educativos asentados en la transmisión oral, la práctica y la mimesis. Este hecho, su inexperiencia en procesos de aprendizaje académicos, va a condicionar en gran medida el ritmo de adaptación a una serie de nuevas necesidades de formación profesional que requieren no sólo el dominio técnico, sino la construcción de una base cultural en clave emancipadora. En nuestro caso, partimos de que la educación ha de producir un efecto de desarrollo personal liberalizador y solidario; es decir, que la formación en y para la nueva cultura

empresarial debe permitir al individuo no solo adiestrarse en habilidades de carácter técnico-práctico, sino relanzarlo hacia actitudes de motivación hacia el aprendizaje permanente y a la transformación social de su entorno. Si el sistema económico-laboral solo piensa en términos de adaptación-entrenamiento, los procesos formativos que se generen desde esta propuesta de Universidad Rural Paulo Freire debieran orientarse hacia dinámicas de denuncia y anuncio, de pronunciamiento y transformación, de aprendizaje, creación y cambio social.

3. Fines y deseos de la Escuela de Acción Campesina

No hay camino si no hay sueños que lo dibujen en un andar donde la posibilidad es abrevadero permanente; nada está determinado, hay siempre un espacio para plantear nuevas emociones, nuevos órdenes, nuevas relaciones. La URPF es un instrumento adecuado para el desarrollo de una Escuela de Agroecología y Acción Campesina. Un espacio de calor para reflexionar sobre la necesidad de revocar la huida hacia delante de una sociedad que vive más en la esquizofrenia que en el sentido común; para reflexionar sobre el estado de nuestra democracia, la ordenación de territorio, la economía sostenible, la identidad histórica como fuente de razones para existir y la educación liberadora como herramienta de cambio para procurar un desarrollo más acorde con las cosas esenciales de la vida: la sociabilidad levantada desde lo “microfeliz”, el bienestar de lo sencillo, la biología del amor.

3.1. Estamos por un mundo rural vivo y en pro de la democracia cultural y la soberanía alimentaria.

- 1. Que ordene sus territorios de forma integral a partir del respeto a la cultura local y a la idiosincrasia de cada una de las comarcas naturales, facilitando así los servicios públicos elementales para una vida digna: agua, luz, gestión de residuos, servicios sociales, educativos y culturales, espacios de encuentro y reunión, transporte, sanidad animal, etc. Un mundo rural donde los profesionales de la administración pública vivan y disfruten de la vida con nosotros.
- 2. Donde la actividad agrícola y ganadera sea la fuente de la economía local, manteniendo y fortaleciendo las agriculturas familiares y campesinas, facilitando el camino de la soberanía alimentaria y el derecho a que cualquier persona pueda acceder a una alimentación sana. Un espacio que tienda puentes hacia la agroecología y que esté libre de transgénicos y de grupos transnacionales que privaticen los recursos naturales, y donde puedan vivir en igualdad de condiciones las gentes del norte y del sur, los de la montaña y el llano, los del secano y el regadío, los de la mentira ciudad y la ciudad sueño. Un mundo rural para toda la ciudadanía del planeta.
- 3. En el que la economía esté al servicio de las personas y de su entorno natural y no a la inversa; las personas y el entorno al servicio de una economía depredadora. Una economía que promueva la biodiversidad y no el monocultivo, y que se sustente en la transformación y mejora de la producción agroalimentaria local de calidad, en el mantenimiento de la artesanía rescatando todo el saber hacer de las gentes de nuestros pueblos, e incorporando nuevas actividades y oficios inherentes a la evolución de toda sociedad abierta al cambio.
- 4. Responsable de la gestión integral de los recursos naturales, entre los que se encuentran, un uso social de la tierra, el mantenimiento y la mejora de los recursos agrogenéticos, la nueva cultura del agua y la promoción de los sistemas de producción de energías renovables. Un mundo rural donde la tecnología no sea un fin en sí mismo, sino que se integre críticamente dentro de la actividad humana.
- 5. Que se construya desde la democracia cultural procurando estrategias de

participación y organización de las poblaciones como vía de acción política en la defensa de sus identidades. Volver a ligar el valor de la palabra dada y el esfuerzo, el deseo y la confianza, el individuo y la colectividad, el compromiso social y la red.

3.2. Entendemos la identidad histórica como fuente de enseñanza-aprendizaje y la comarca-territorio como espacio educativo.

La URPF parte del reconocimiento de la vida campesina, de la valorización y validación del saber popular y del saber práctico, de la experiencia como punto de partida de la educación y la creación socio- cultural. Existen en el medio rural personas con un cúmulo de conocimientos de carácter empírico que, por su experiencia de vida y de trabajo, han venido desarrollando propuestas concretas dentro del campo de la producción sustentable. Y estas experiencias requieren ser tenidas en cuenta por el ámbito institucional a la hora de validar tecnologías apropiadas y esenciales en la actualidad para desarrollar el concepto de sustentabilidad. Volver a descubrirlas y rescatarlas para que no nos sigan allanando el saber y lo conviertan en un erial uniforme es un objetivo esencial en esta tarea educadora: ser, para que no sean por mí y afirmar la sabiduría rural y universal de los pueblos.

3.3. Entendemos que la educación liberadora es movimiento de sensibilidades, de personas y colectivos comprometidos al pronunciar y escribir la palabra mundo.

Esta Universidad se constituye como un movimiento asociativo que intenta construir una forma de educación propia en base a los siguientes principios reguladores:

a) Una Universidad de la experiencia que problematice la realidad y parta de cada persona con conocimientos, prácticas y experiencias adquiridas que nos cualifican como agentes de cambio social. Y que nos invite a investigar sobre nuestras formas de aprendizaje (personal y colectivo) y a enfrentar nuestra realidad local a la global como base para crear un pensamiento crítico y autónomo.

b) Interactiva y mediadora, que cree un espacio educativo de recreación y protección de los saberes tradicionales campesinos, y que sea mediadora entre el saber popular y el saber científico, entre el dominio académico de la universidad oficial y la práctica de los aprendizajes en la vida.

c) Comprometida, que responda a las nuevas necesidades del mundo rural desde la construcción de un espacio de diálogo desde la realidad sentida; y que promueva una educación que posibilite un cambio de actitud en las poblaciones rurales, que ayude a modificar las creencias personales y colectivas que nos inmovilizan: de la cultura de la normalización a la cultura de la indignación, cuyo objetivo ha de ser la organización de la esperanza.

d) Participativa, donde el diálogo y la comunicación fluyan en todos los sentidos, capaz de generar y construir debates, análisis y respuestas, creando redes de experiencias en las propias comarcas como un encuentro de ideas permanente. De manera especial crear alianzas estratégicas para un nuevo entendimiento entre el mundo rural y el mundo urbano en base a la sustentabilidad.

e) Innovadora, que no repita modelos educativos al uso (jerárquicos, bancarios, alejados de la realidad, memorísticos, individualistas, competitivos, excluyentes, etc.), sino que se atreva a construir un modelo pedagógico nuevo: comprensivo, dialógico, sensitivo, práctico,

incluyente, informal, liberador, emancipador y cooperativo.

f) Actualizada, promoviendo y considerando el empleo de las nuevas tecnologías no como un fin en sí mismo, sino como un recurso didáctico y una herramienta útil al servicio del desarrollo de las personas.

g) Investigadora, en un doble sentido, por un lado creando estrategias y dinámicas para construir conocimientos válidos para aplicar al desarrollo local y al fortalecimiento de la identidad rural; y por otro, implicando a la población de manera participada en la tarea de reconstrucción crítica y permanente de esos saberes y conocimientos.

h) Certificada, que consiga alianzas estratégicas para validar los conocimientos y las prácticas adquiridas y experimentadas. Tanto facilitadora de acceso a las poblaciones rurales al mundo académico- formal (infantil-secundaria-bachiller-universidad), como avalando experiencias y procesos socioeducativos y económico-empresariales que se desarrollen en el territorio y sean relevantes como “escuelas de experiencias rurales”. A medio y largo plazo ha de ser un espacio de referencia de buenas prácticas educativas relacionadas con el desarrollo local/rural.

i) Creadora de empleo e igualdad social, que frente a prácticas laborales que atentan contra el desarrollo sustentable, potencie habilidades técnicas y personales para el desarrollo de oficios con metodologías prácticas y adaptadas a las necesidades de la población rural. Es decir, siendo creadora de sensibilidades y vocaciones (laborales, sociales, políticas, medioambientales, artísticas, etc.), e igualdad social (hombre-mujer / población urbana-población rural) desde los valores de la solidaridad, la justicia y el desarrollo a escala humana.

j) Impregnada de búsqueda de equilibrio con la naturaleza, que parta de una concepción humana como ser vivo en armonía con su entorno; y así, posibilite una visión biocéntrica, superando la cultura antropocéntrica donde la humanidad es el centro del mundo caminando sin límites al desarrollo, hecho este que está poniendo en peligro la salud del planeta. La ética ecológica ha de ser un marco de trabajo para afrontar este reto de “rehumanización” donde la conciencia de hombres y mujeres debe reajustarse a su condición de naturaleza integrada.

3.4. Apostamos por un nuevo desarrollo local/global.

El movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire que se está creando en el Estado Español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a esa necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. El proyecto de URPF intenta ser un proyecto para la movilización ciudadana y la transformación social; es un proyecto político, no partidista, pero no neutral. Por eso es un proyecto educativo. El acto de educar es un acto de “ver” e interpretar el mundo que nos rodea para “transformarlo” y, por eso, es un acto político donde hombres y mujeres asumimos las riendas de nuestra propia historia, dejando de ser meros objetos de trabajo y de consumo.

Desde la URPF se intenta crear espacios donde la ciudadanía adquiramos capacidades para analizar los acontecimientos globales/locales e ir construyendo propuestas alternativas que mejoren las condiciones de vida de las personas en cada uno de los territorios donde realizamos dichas prácticas, especialmente las personas que forman las listas de los colectivos más desfavorecidos.

Desde una perspectiva global, tenemos claro que lo “campesino” es nuestra vía. La

cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de otros modelos de desarrollo local. Es difícil encontrar hechos tan científicos como los probados en dicha cultura a través de cientos de años de experimentación.

La URPF es el resultado de un proceso de resistencia y de toma de conciencia del valor de la cultura rural. Somos grupos diversos, de diferentes comarcas y regiones, como diversa es la realidad y la riqueza de los lugares donde vivimos y trabajamos. A todos nos identifica la lucha por mantener vivos nuestros pueblos, a pesar de su actual decadencia; vivas nuestras agriculturas, a pesar de su constante desmantelamiento tras la imposición del modelo agroindustrial; vivos nuestros ecosistemas, a pesar de su galopante deterioro; y, sobre todo, la creencia firme de que vivir en el medio rural merece la pena.

Nuestra apuesta es clara, la URPF es un instrumento más para favorecer procesos que construyan un desarrollo a escala humana; donde, la sustentabilidad ecológica sea la base de la vida en armonía con todos los seres vivos y la interculturalidad sea un valor y no un problema; donde, se favorezcan las relaciones armoniosas entre hombre y mujer, se creen estructuras sociales que construyan la democracia participativa y radical, la solidaridad se contemple como antropología de la ternura y llene de sentido comunitario nuestra vida, y donde el conjunto de bienes y servicios sean patrimonio común de la humanidad.

En este contexto, la noción de desarrollo se concibe desde la perspectiva de un desarrollo rural integral. Aquel que, partiendo de un paradigma conflictivista, se configura como estrategia y metodología de planificación que persigue la organización autosuficiente de las comunidades rurales, en base a procesos de formación críticos, “concientizadores” y transformadores. Es un modelo de desarrollo comunitario, solidario y sustentable y, por lo tanto, este planteamiento implica cambios profundos sobre la estructura social del sistema que afectan a una redistribución justa de la riqueza

4. ¿Por qué vemos importante este proyecto de formación para el activismo campesino?

Son muchos los cambios que acontecen en la sociedad donde vivimos, cambios que se producen de manera muy rápida en el contexto internacional y que diariamente afectan a la vida cotidiana de las personas.

Cualquier persona que desee situarse de forma activa y crítica ante el mundo tiene que hacer una apuesta firme por la formación permanente, entendida ésta como un espacio donde se aprende a interpretar y reinterpretar el mundo que nos rodea para así poderlo cambiar.

Como activistas POR UN MUNDO RURAL VIVO necesitamos hacer de la formación una herramienta clave para asegurar la presencia, la permanencia activa y crítica y la incorporación de personas militantes en especial jóvenes en el conjunto de las organizaciones y movimientos sociales y en especial en las organizaciones campesinas que creen que ese OTRO MUNDO QUE ES POSIBLE y necesario, ha de tener rostro campesino. Necesitamos formar un nuevo liderazgo campesino en las organizaciones que asuma y viva en plenitud la esencia de la lucha por un mundo rural vivo y campesino. Necesitamos formar jóvenes que se comprometan en el seno de las organizaciones con savia renovada para agitar y remover la realidad interna.

Por lo tanto, la Escuela y Acción Campesina pretende ser el espacio de formación permanente para las personas en especial jóvenes que vivimos en los pueblos y que estamos involucrados en organizaciones sociales y campesinas, así como para aquellos/as activistas que trabajan y participan de la Red de organizaciones vinculadas a Plataforma Rural/Alianzas por un mundo rural vivo. La escuela apuesta por un liderazgo inserto y comprometido en las organizaciones sociales

5. Los objetivos de la escuela de acción campesina

Crear un instrumento que facilite de forma permanente la formación política de activistas para el conjunto de movimientos y organizaciones sociales, en especial de las organizaciones campesinas, que apuesten y trabajen por un Mundo Rural Vivo, una formación que incorpore los principios de la **Carta de Compromiso Campesino**.

UN VALOR: La ética por encima de los negocios.

UN COMPROMISO: Cuidar la tierra, los animales, los ríos, las semillas, los bosques, los ecosistemas, a la vez que se producen alimentos.

UNA FUNCIÓN: Producir alimentos sanos y nutritivos para la ciudadanía.

UNA OPCIÓN: Una opción de vida antes que una profesión. Vivir y mantener las comunidades rurales y campesinas allí donde produzcamos los alimentos.

UNA CULTURA Y UNA TÉCNICA NO NEUTRAL: La agroecología, la agricultura campesina y local. UNA EDUCACIÓN: Como práctica de libertad que cree en el sujeto social como fórmula para transformar la realidad y parta de las experiencias propias del individuo dentro de su contexto sociopolítico.

UN HORIZONTE: La construcción de la soberanía alimentaria, desde lo local a lo global.

UNA ESTRATEGIA: Mantener vivas las culturas y los conocimientos campesinos para el manejo de la tierra, el ganado, los ecosistemas, los alimentos, las plantas medicinales.

UNA TÁCTICA: Defender la tierra para quien la trabaja con orgullo, hasta que ésta sea de todos/as, o de nadie.

UN POSICIONAMIENTO FIRME E IRRENUNCIABLE: Frente a los cultivos y las semillas transgénicas, a los agrocombustibles, a los desiertos verdes, a la ocupación de suelos de cultivo para urbanizaciones innecesarias, a los grandes circuitos (autopistas) para favorecer el absurdo transporte de alimentos de una punta a otra del planeta, a la agricultura industrializada y el uso de materias para su práctica.

UN ENEMIGO: El neoliberalismo.

UN MÉTODO DE LUCHA: La no violencia y la desobediencia civil.

UNOS COMPAÑEROS/AS DE VIAJE: Los/as sin tierra, los agricultores/as, los consumidores/as, todas las personas que creen que otro mundo es posible.

UNA PROPUESTA DE PRESENTE Y FUTURO: La Vía Campesina.

5.1. Objetivos específicos y estratégicos

- ✓ Ligar la formación a los proyectos estratégicos y políticos de los movimientos y organizaciones sociales, en especial de las organizaciones campesinas que participen en la Escuela de Agroecología y Acción Campesina.
- ✓ Tener siempre como referencia la práctica social del campesinado valorando el conjunto de conocimientos y saberes autónomos.
- ✓ Favorecer el relevo generacional en el seno de las organizaciones y movimientos sociales que luchan por un mundo rural vivo y por la soberanía alimentaria, en especial el relevo generacional en las organizaciones campesinas.
- ✓ Una formación integral que alcance todas las dimensiones y necesidades de las personas.

- ✓ Una formación que incorpore un pensamiento político abierto como respuesta a la diversidad.
- ✓ Una formación que no adiestre a la persona sino que procure fórmulas de activación de la conciencia y la transformación social en clave emancipatoria.

6. La propuesta pedagógica

6.1. Principios y referencias metodológicas.

- ✓ Las acciones locales como referencia y como el mejor material didáctico de los procesos formativos.
- ✓ La diversidad, el pensamiento político abierto y los diferentes niveles de las personas implicadas en los procesos de formación, como un valor que genera nuevas oportunidades.
- ✓ La creatividad, la horizontalidad, siempre abiertos a cualquier espacio que posibilite la participación, educadores y educandos creciendo y caminando juntos para la construcción de “Otro mundo posible y necesario”.
- ✓ Intercambios vivenciales entre el campesinado sobre los contenidos de prácticas locales.
- ✓ Diagnósis/ transformación..., ver/juzgar para actuar.
- ✓ Potenciar ciudadanía, personas como agentes de cambio social.

6.2. Competencias y destrezas

El alumnado que participa en la escuela desarrollará a lo largo del proceso formativo una serie de competencias básicas acordes con los principios y objetivos de la escuela:

- Defender con argumentos políticos y económicos la propuesta de la soberanía alimentaria y la lógica campesina.
- Capacidad de liderazgo y dinamización en la organización y en el territorio rural.
- Habilidad para la dinamización de grupos y espacios de participación y organización con valores de horizontalidad.
- Habilidad para reconocer y poner en valor saberes y recursos campesinos
- Capacidad para utilizar diversas herramientas y metodologías participativas para el diagnóstico del territorio, con especial atención para recoger las demandas de los diversos actores del territorio y convertirlas en propuestas dinamizadoras y transformadoras.
- Actitud de empatía y sensibilidad hacia la cultura campesina y rural.
- Habilidades para defender la propuesta campesina ante la administración pública

6.3. Dinámica formativa y secuencia de trabajo durante el curso.

La propuesta se diseña pensando en un año de trabajo con un grupo no superior a veinte personas y donde se tenga en cuenta la paridad de género. El trabajo se enfocará de la siguiente forma:

- TRABAJO DESDE CASA – los/as participantes reciben materiales de lectura y

reflexión sobre cada uno de los módulos del plan de formación. Se favorecerá la reflexión sobre cada uno de los temas ligada a la realidad local de cada una de las personas que participa en el curso. Plataforma virtual.

- PROYECTO LOCAL – cada participante ha de presentar una idea de proyecto de acción definido y ligado a las prioridades de la organización o movimiento social que le apoya. Un proyecto de acción situado en un contexto local y ligado a la cultura campesina. La definición de este proyecto se hará en diálogo con la organización y con la persona que desarrolla las funciones tutoriales de cada persona. La construcción personal de este proyecto es una de las bases pedagógicas y evaluadoras del proceso de formación.
- CUATRO SEMINARIOS DE TRES DIAS CADA UNO – participa todo el grupo en la formación presencial en los que se abordarán algunos de los temas de formación que requieren de un tratamiento conjunto, se evaluarán los avances con los proyectos locales, y se reflexionará sobre los contenidos trabajados

El alumnado estará acompañado a lo largo del curso por un equipo dinamizador y docente con diversas funciones: Coordinación técnico – pedagógica de la escuela, equipo docente y tutores que junto a las organizaciones sociales donde el alumnado desarrolla su trabajo garantizarán el acompañamiento y la tutorización personalizada del proceso de formación.

6.4. Didáctica

Para el desarrollo de los contenidos se utilizará una didáctica acompañada con los objetivos de la escuela y a la dinámica formativa.

Cada uno de los módulos tendrá un desarrollo similar:

- Constará de una serie de textos básicos y un conjunto de textos complementarios
- Lectura individualizada de los mismos y reflexión sobre aspectos destacados
- Espacio de intercambio virtual en un foro on line concentrado en una semana
- Acompañamiento personalizado del tutor o tutora junto a la organización de acogida de cada alumno o alumna
- Aplicación local de los conocimientos adquiridos en el módulo en el marco del proyecto local acordado con la organización social donde el alumno o alumna participa
- Reflexión conjunta e intercambio de conocimientos en encuentros de la escuela

7. Contenidos

Se avanza una estructura modular de contenidos, si bien, se es consciente de que partimos de una visión plural y dinámica del conocimiento. El mundo cambia permanentemente y eso nos hace estar alerta a nivel cognoscitivo para interpretarlo adecuadamente desde una dimensión campesina rural y campesina.

CONTENIDOS

1. La alimentación el contexto sociopolítico internacional. Patricia Dopazo y Juan Clemente

El planeta: nuestra morada frágil

Política internacional y globalización económica

Política Agrícola Europea

El mapa rural y agrario español

La estrategia de las transnacionales, los organismos multilaterales, las instituciones públicas.

Una perspectiva de las crisis alimentaria

2. Herramientas y metodologías de educación popular. Daniel López

Bases teóricas y metodológicas de la educación popular

Los procesos de animación social y el desarrollo comunitario

Herramientas y metodologías de diagnóstico social – rural participativo

Herramientas para la dinamización de grupos

Herramientas para la organización popular

Herramientas específicas para incorporar la perspectiva de género en los procesos

3. La propuesta campesina. Isabel Álvarez

La memoria biocultural. El saber campesino

Soberanía alimentaria

La agroecología y el modelo de producción campesino

Desarrollo de la alternativa de la soberanía alimentaria

Otros modelos de desarrollo desde lo local y rural (la agroecología, la economía social)

El control social sobre los recursos naturales

El control sobre las semillas. Los transgénicos

4. Aproximación a la historia agraria y sus movimientos sociales. Cocha Becerra

Origen y evolución de la agricultura Formas de organización campesina. Estructuras de participación y organización desde lo comunitario. El papel de la mujer en estas estructuras

Historia del campesinado. Procesos de organización y representación de las demandas campesinas. La historia de las organizaciones sindicales agrarias en el

estado y en Europa. La participación de la mujer en las organizaciones tradicionales

Constitución y consolidación de la Vía Campesina. Alianzas con otros actores y redes.

Empoderamiento de las mujeres

Las respuestas hoy en el contexto internacional: Estados (Venezuela, Bolivia, etc)

Foro Social Mundial, Movimientos sociales.

Praxis de la lucha campesina desde la no violencia

5. La propuesta feminista campesina. Lidia Gutiérrez

Conceptos básicos en torno al feminismo

La mujer en el medio rural – la mujer campesina y la economía campesina y del cuidado

Economía feminista y economía del cuidado

Feminismos y ecologías

Movimientos feministas – movimientos de mujeres y alianza con la soberanía alimentaria

6. Actores y dinámicas sociales en el medio rural. Josefa Martín.

Composición de la sociedad rural. Problemas y desafíos. Masculinización, envejecimiento, desertización. Políticas activas en el tejido social rural

La realidad de los y las jóvenes en el medio rural. Aspiraciones y demandas

La llegada de nuevos vecinos y vecinas. Repoblamiento y dinámicas de vuelta al campo

Los mayores en el medio rural. Cultura y tradición y situación social

Otros colectivos con necesidades y demandas especiales

El despertar de la iniciativa. Aprender a emprender

La unidad económica campesina. Flujos y relaciones con el entorno.

El mercado y el mercado social paralelo

La gestión de la empresa social

8. Calendario para el primer año de la Escuela.

El calendario se define para un primer año de escuela, siendo conscientes que el proyecto se revisará y se modificará en función de la evolución de este primer año de escuela.

MES Y FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR DE	OBSERVACIONES
10 Y 11 de noviembre de 2013	Encuentro promotores y organizaciones para definir el programa y esquema de la Escuela	Cerezo de Abajo. Segovia. CAS – Nordeste de Segovia	Definir la puesta en marcha del primer curso de la escuela
20 de diciembre de 2013	Encuentro de educadores y educadoras con el equipo promotor de la escuela y las organizaciones comprometidas	Madrid. Sede de la COAG	Intercambio entre las personas tutoras de la escuela y el equipo promotor. Revisión de la metodología
20 de diciembre	Acuerdo interinstitucional entre las organizaciones	Virtual	Firma de compromisos políticos y económicos
Diciembre 2013	Búsqueda de alumnos y alumnas y relación con las organizaciones de acogida		Se encarga el equipo coordinador de la escuela
Enero 2014	Comienzo de la escuela	Domicilio personal de cada alumno o alumna	Tutorización vía e.mails y skype.
27, 28 y 29 enero 2014	Primer seminario general		Abordar de manera especial el módulo metodológico
9,10 y 11 de mayo de 2014	Segundo seminario general	Cerezo de Abajo. Segovia. CAS – Nordeste de Segovia	
19,20 y 21 de septiembre de 2014	Tercer seminario general	A definir	
28, 29 y 30 de noviembre de 2014	Encuentro final de evaluación	A definir	
Diciembre de 2014	Preparación del Segundo curso de la escuela		

9. Presupuesto

PRESUPUESTO BASICO PRIMER AÑO 2013-2014					
CONCEPTO	UNIDAD	COSTE UNIDAD	CANTIDAD		TOTAL
Encuentro de elaboracion Programa - 2013					5.000,00
Encuentro de educadores/as-2013					5.000,00
Encuentros Generales			4		29.600,00
Encuentro generale	Coste por encuentro aproximado			7.400,00	
Viajes	viaje	150,00	25	3.750,00	
Estancia	noches	35,00	50	1.750,00	
Manutención	comidas	56,00	25	1.400,00	
Materiales	unidad	20,00	25	500,00	
Coordinación general	unidad	3.000,00	2		6.000,00
Costes tutorización y formación					16.300,00
Tutorías	alumnado	1.000,00	7		7.000,00
Preparación módulos	modulo	500,00	7		3.500,00
Material	modulo	600,00	7		4.200,00
Apoyo sustitución ganadero	jornadas	80,00	20		1.600,00
Publicación y sistematización					7.000,00
Publicidad	unidad				300,00
Sistematización	unidad				1.700,00
Web y plataforma virtual	unidad	5.000	1		5.000,00
TOTAL					68.900,00

10. Marco organizativo.

El equipo dinamizador de la escuela se estructura en tres niveles de trabajo y acción:

- a. Comité político y organizativo de la Escuela. Formado por las dos personas coordinadoras de la escuela y una persona representante de cada una de las organizaciones comprometidas con el proyecto de Escuela. Su participación se centra en revisar la evolución del proyecto garantizando que se mantienen los principios y objetivos definidos, y que se va adecuando a la evolución y el formato al proceso de evolución de la escuela. Tiene como misión garantizar la permanencia del proyecto buscando los recursos para ello.
 - URPF. Universidad Rural Paulo Freire
 - COAG
 - Fundación Mundubat
 - CAS. Colectivos de Acción Solidaria
 - VSF- Justicia Alimentaria Global
 - Amigos de la Tierra
 - ENHE BIZKAIA
- b. Coordinación y dinamización técnico-administrativa. Responsables de las relaciones institucionales con las organizaciones promotoras, con el equipo docente y tutorial, acogida de alumnado, seguimiento y evaluación.

Jerónimo Aguado, URPF Tierra de Campos

Antonio Viñas, URPF Serranía de Ronda

- c. Equipo educativo y tutorial. Responsable de la elaboración de módulos. Contenidos y herramientas, coordinación educativa y seguimiento del alumnado. Cada tutor o tutora será responsable del seguimiento de dos alumnos o alumnas

David Gallar. ISEC. Coordinación pedagógica.

Lidia Gutierrez. URPF Ronda

Isabel Alvarez. EHNE Bizkaia

Daniel López. Ecologistas en Acción

Concha Becerra. URPF Sierra de Cádiz

Patricia Dopazo. Periferias y Revista Soberanía Alimentaria. Alicante

Josefa Martín. ASAM - CAS

- d. Equipo colaborador La Escuela contará con un equipo de colaboradores y colaboradoras para aportar experiencias y conocimientos y que han mostrado compromiso y experiencia en la lucha por un mundo rural vivo y la soberanía alimentaria.

11. Bibliografía

AGANZO, A.: Presente y futuro del medio rural español. I Foro por un Mundo Rural Vivo. Plataforma Rural, Cáritas, 1996.

BERGER, J.: Puerca tierra. Suma de Letras S.L., Barcelona, 1979.

BOVÉ, J. Y DUFOUR, F.: La semilla del futuro. La agricultura explicada a los ciudadanos. Edit. Icaria, Barcelona, 2005.

CIFAES: Plan Estratégico y estatuto de régimen interno de la Universidad Rural P. Freire en Amayuelas de Abajo. Inédito, 2004.

COMISIÓN EUROPEA: El futuro del mundo rural. Comisión Europea, Bruselas, 1988.

COMISIÓN EUROPEA: Enseñar y aprender. Hacia una sociedad cognitiva. Libro Blanco sobre la educación y la formación, Bruselas, 1995.

COMISIÓN EUROPEA: Agenda 2000: por una Unión más fuerte y más amplia. Bruselas, 1997.

DGE VI Agricultura, P.E.: Hacia una política europea para las áreas de montaña: problemas, impactos, medidas y adaptaciones necesarias. Parlamento Europeo, 1998.

FREIRE, P.: La pedagogía del oprimido. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1970.

FREIRE, P.: ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Edit. Siglo XXI, México,

1978. MUÑOZ ROJAS, J.A.: Las cosas del campo. Edit. Pre-Textos, Madrid, 1999.

NAREDO, J.M.: Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas. Edit. Siglo XXI, Madrid, 2006.

TOLEDO, V.: La racionalidad ecológica de la producción campesina. En Sevilla Guzmán, E. y González de

Molina, M.: Ecología, campesinado e historia. Ediciones Endimián, Madrid, 1993.

El movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire del Estado Español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a esa necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. Desde una perspectiva global, se tiene claro que lo “campesino” es la vía; la cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de un modelo de desarrollo local sustentable.

Esta Escuela de Acción Campesina intenta ser un proyecto de afianzamiento del liderazgo rural contemporáneo bajo el prisma de las artes de la tierra. El acto de educar es un acto de “ver” e interpretar el mundo que nos rodea para “transformarlo” y, por eso, es un acto político donde hombres y mujeres asumimos las riendas de nuestra propia historia.

“El campo se ha quedado más solo... Advierte con su descansado silencio que sólo volviendo a él encontrarán los hombres lo mejor de ellos mismos”.

Las cosas del campo. José Antonio Muñoz Rojas



